MSS (20)

1794

Real Colegio de San Carlos.

Observacion sobre un afecto de ojos endemico en Alhucemas, censurada por D.n Antonio Solano.

{ 30 de Nov.e y 6. de Febrero de 1794

24.ª observacion.

87-L-A= n.º 3
184 y 185

BH MED 914 (20)

Consulta,

Leida en 30 de Enero de 1791. N.º 184.

87 - 4 - A = n.º 3

Observare mui comun en estos destinos la miopis o constricion de la pupila que solo permite el ver de dia, o en alguna luz grande, impediendo al anocheser a los q^e padecen de dicha constricion el distinguir los objetos aunq^e sten a mediana luz con dolor leve, y pesadez en los ojos cuya enfermedad endemica aflige mas bien los soldados, y desterrados (y de estos en particular los de temperamento pituitoso) que los sugetos q^e tienen algun aver para procurarse otros alimentos distintos q^e usan aquellos, cuyos alimentos de que se nutren describire para q^e V. mejor pueda inferir qual sea la causa q^e produce delos accidentes tan funestos que acompañan dicha enfermedad (. sin embargo q^e creo ser propria a estos destinos por averse verificado en varios q^e la padecian el averse curado inmediatam^te q^e llegaron a España, y alguna otra vez padecido de la misma dolencia a su buelta en estas plazas) los q^e creo sean producidos por el mal regimen de los primeros, quando se halla en su ultima graduacion promovido por las partes renaces y salitrosas y putridas que originan toda especie de legumbres secas cocidas con tocino salado, bacallado semiputrido, y de una especie de pescado llamado Cavallas el q^e ocasiona, en los q^e usan de el muchos granos miliares con flogosis general que nos obliga muchas veces a evacuar de sangre para

su curacion, gran cantidad de vino (por ser barato) mui poca carne fresca, y nunca verduras, ni frutas que ellas solas eran capaces de atemperar la acrimonia de los humores originada de los expresados alimentos, y suministrar el vehiculo necesario para facilitar su circulacion; cuyo metodo de vivir por si solo capaz de producir los mas fatales daños que se puedan considerar aumentado por el excesivo calor del verano q.e dispone siempre los humores ala acrimonia, y putrefacion, la que no causa sus estragos en ese tiempo porque el cuerpo perspira abondantem.te, y expele de si el putrido, y acre; pues aora q.e se muda el calor del ambiente en frialdad, y la sequedad en humedad, cuya mutacion es natural en el otoño, disminuye la insensibil perspiracion, y queda retenido en el cuerpo todo putrido de modo q.e insensiblem.te se hace mas acre, y aumenta la enfermedad (que siempre se ha echo mas rebelde en este tiempo) con acidentes tan graves q.e no dan muchas veces lugar a los medicamentos q.e operen para detener sus rapidos progresos la que principia con una leve inflamacion, a mas dela meiopis de la q.e la maior p.te no hacen caso hasta q.e en breve se aumenta con tan vivo dolor en los ojos q.e se estiende hasta el vertice de la cabeza, observandose eser algunas veces acompa-

pañada da principio de una superficial, y pequeña ulcera
de la cornea trasparente, q.e en menos de veinte quatro horas se
hace un perfecto chemosis sobreviniendo en poco tiempo un acopio
de materia bajo la cornea trasparente formando un verdadero
hypopion que ocupa toda la cornea, cuyos sintomas no obstante
las evacuaciones de sangre, segun las fuerzas y plenitud del pulso
y purgantes antiflogisticos, afin de minorar la columna de la sangre
q.e hacia maior impeto acia aquella p.te, y de evacuar los materiales
putridos que conteniesen las primeras vias como asimismo para q.e
sirviesen de revolucion, dando a bever a passo tisana antiflogistica,
aplicando ala p.te afecta colirios anodinos, como el agua de rosas
celidonia, con el mucilago de membrillos, o zaragatona, con los trocisches
blancos de Rasis con opio, fomentandola suavem.te con cocim.to emolie-
ente, y resolutivo al q.e se iba aumentando el resolutivo a medida
q.e cedia la inflamacion, no abiendo olvidado los vegigatorios p.a
derivar el humor acre, tanto ala nuca, como alos brazos, submi-
nistrando en ese tiempo emulciones para embotar las sales de las
cantaridas que se pudieran aber introducido en la masa dela
sangre, pero todo fue empleado inutilm.te porq.e algunos se mu-
rieron, y otros q.e han sobrevivido no he podido ver el fin de la cura
por aberles sobrevenido el escorbuto cuya enfermedad por ser incurable

en esta plaza se enviaron a España y no he tenido proporcion de saber qual haia sido el termino de su mal, pues considero abra sido fatal por tener todavia una leve inflamacion con el hipopion la q.e ubiera procurado resolver para operar el hypopion, no habiendome determinado hacer antes dicha operacion por el vivo dolor y inflamacion grande q.e tenian los enfermos, sin embargo q.e observaba que la detencion de la materia acre causaba la exulceracion de toda la cornea, para no aumentar la enfermedad con un medio q.e les ubiera sido util siempre y quando se ubiese metido en practicos sin esas circunstancias, y por lo tanto solo me determine a procurar la resolucion de la inflamacion adjunto la del hypopion y en caso de no ser facible esta ultima dar salida a la materia por via de la incision, frustrados todas diligencias para impedir tan infaustos progresos reflexionando al metodo de vivir determine unanime al del medico mudar sistema de curar, principiando como en el anterior con dieta, dexando las evacuaciones de sangre por no tener los enfermos el pulso muy duro pero si de ser subministrando desde luego un purgante antiflogistico para evacuar los materiales y putridos q.e pudiesen existir en las primeras vias dando por

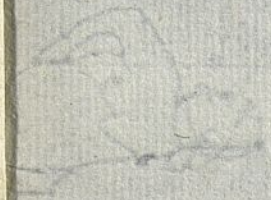
bevida comun la tisana antiflogistica con el antimonio dia-
foretico para procurar maior traspiracion como asimismo emulcio-
nes leves diaforeticas, mediando en este tiempo baños tibios de las pier-
nas, y colirios de la misma especie q.e exprese, aplicando asi-
mismo ala frente oxicrdo anodino con el q.e se mitigaba un poco
el vivo dolor, repitiendo su fomentacion, como asimismo la de los
emol.tes y anodinos ala p.te afecta procurando hacer purgar bien
los vegigatorios q.e se aplicaron a los brazos cuyo metodo se
continuó hasta q.e cedio el chemosis q.e no se mantenia tan
renitente, sin embargo de estar acompañado del mismo hypo-
pion el que con lentitud se iba resolviendo en uno y en otro causo
la exulceracion de la cornea, siendo quasi siempre acompañada
la remision de la inflamacion de una calentura erratica, para
cuya curacion se subministró la opiata febrifuga, y no cediendo
en todo con ella, se le dio la quina, la que lentamente detuvo
dicha calentura, y uno logró de ver de un ojo abiendose resuelto
el hypopion con los fomentos resolutivos descritos da los autores
q.e exprese en la carta. pero observando la lentitud, y poca
utilidad que saq.e de este sistema con todo de aber sido mejor
q.e el antecedente deseo q.e V. me remita algun docum.to

para procurar maior alivio a los infelices q.e padecen de este
mal, el q.e espero recibir de su humanidad, y acreditada doctrina,
y experiencia de Vm. N.ro S.r g.e a V. M.s A.s su mas
af.to y seg.o servidor.

Q. S. M. B.

Miguel Allegretti

Consulta



Dictámen leido en 6 de Febrero de 1791. N. ~~11~~ 185

87-4-A-nº3

La relacion consultiva que se leyó en la Junta ordinaria del Jueves precedente, y que ha remitido desde Alhucemas D.r Miguel Allegretti, Cirujano de aquel presidio, es de una Oftalmía endémica en aquellas costas de Africa, la qual acomete principalmente á los desterrados y á la tropa, y con especialidad á los que son de temperamento pituitoso.

Precede á la oftalmía una constriccion de la pupila, que permite ver los objetos de dia, ó con una luz muy viva; pero lo impide de noche, ó donde hay una luz mediana, acompañando dolor leve y pesadez en los ojos. Los mas de los pacientes desprecian estos anuncios, hasta que se declara una ligera inflamacion en los ojos, con dolor grande que se estiende hasta el vértice. A veces se observa desde el principio una úlcera pequeña y superficial en la córnea, y en menos de veinte y quatro horas sobreviene un vexe-

dadero Chẽmósis, de cuyas resultas se forma un Hipopion, que ocupa toda la córnea, perseverando sin embargo el dolor intenso y la inflamacion, despues de formado el material purulento.

Las evacuaciones de sangre proporcionadas á las fuerzas y al vigor del pulso, los purgantes antiflogísticos, la tisana antiflogística por bebida usual, los colirios emolientes y resolutivos aplicados, á que se añadió el opio en algunas circunstancias, las cantáridas á la nuca y brazos, y los demas recursos que para las oftalmías vehementes aconsejan los Prácticos, todo fué inútil. Algunos enfermos murieron, otros se trasladaron á España escorbúticos, conjeturando el Sor Allegretti q.e la enfermedad haya tenido un término funesto, y no pocos quedaron ciegos.

Aunque detenido el pus debaxo de la córnea, se observaba la exulceracion de toda esta membrana, no se determinó el Autor á dar sa-

lida al líquido, por miedo de la inflamacion y del dolor q.e subsistian: limitándose á solicitar la resolucion que no pudo conseguir.

Cree q.e la causa proceda del mal régimen combinado con el influxo de aquel clima. Del primero: porque los alimentos de soldados y presidiarios se reducen á semillas secas cocidas con tocino salado, al abadesco medio podrido, y á las caballas, pescado q.e suele ocasionar á quien lo usa, muchos granos miliares con flogosis, obligando tal vez á emplear sanguas para templarlos. La carne fresca q.e se les da, es muy poca en cantidad y frequencia; las verduras y frutas ninguna, y el vino mucho, por su baxo precio: de suerte q.e todas estas circunstancias disponen los humores á la putrefaccion, y como principalm.e recaen ellas en la gente mas pobre, en esta es mucho mas frequente la enfermedad que en las personas de haberes, pues se procuran mejores alimentos.

Tambien le parece q.e contribuya la influencia del pais, no solam.e por ser comun en aquellos presi-

dios y puestos el mal de q.e se trata, y por padecerlo, aunq.e en menor número, sujetos no necesitados; sinó porque algunos pasando á España antes de agravarse notablem.te se curaron, y vueltos al Africa recayeron.

Igualm.te advierte que en Otoño la enfermedad cunde mas, y se hace mas rebelde: lo qual atribuye á que disminuida la transpiracion, se retienen los humores dispuestos á podrirse, q.e se exhalaban antes con los excesivos calores del Estío; y agregándose entonces la humedad propia de la estacion de Otoño, son muy rápidos los progresos de la putrefaccion y acrimonia.

En vista, pues del ninguno fruto logrado con el método curativo que hasta entonces habia seguido, y reflexionando en las circunstancias q.e acaban de exponerse, resolvió de acuerdo con el Médico, mudar de sistema. Empezó, supuesta la dieta, omitiendo las sangrías, y dando un purgante anti-

flogístico, á que requiar la tirana del mismo nombre á todo pasto, con el antimonio diaforético, emulsiones leves diaforéticas, baños tibios de piernas, anodinos á la frente, colirios emolientes y resolutivos, y vexigatorios en los brazos, insistiendo en q.e purgasen mucho.

Con este método dice que el chêmósis no era tan reñitente, y que cedia, no obstante de acompañarle el hipopion y ulceracion de la córnea; pero q.do la inflamacion iba afloxando, se presentaba una fiebre errática, para cuya curacion, no bastando la opiata febrífuga, se hubo de acudir á la quina en substancia, q.e al fin corrigió la calentura. Uno de los enfermos quedó con vista en un ojo, habiéndose disipado el hipopion.

A pesar de haber obtenido algun beneficio con este plan curativo, su lentitud, y la escasez de la ventaja conseguida excitan al Autor á que pida consejo, como lo executa.

Si atendemos á muchas de las noticias esparci-

das en el informe, parece desde luego q.e la oftalmía no ofrece carácter legítimam.e inflamatorio. Así lo persuaden el pulso frequente y no duro, el temperam.to pituitoso acometido de preferencia, la inutilidad de las evacuaciones de sangre y de los antiflogísticos, la degeneracion escorbútica, y el provecho de la quina. El calor fuerte del Estío en la costa de Africa, la humedad consiguiente á la inmediacion del mar, la calidad de los alimentos, el ayre de los quarteles inficionado p.r halitos de tantos hombres reunidos en un espacio corto, el desaseo regular en tales habitaciones y personas, y las mutaciones inducidas por el Otoño en los sólidos y fluidos humanos, confirman el mismo pensamiento, inclinando á creer que despues de existir una contractibilidad aumentada en las fibras, y una densidad vicia de mayor coherencia en los humores; hay p.r el contrario en las primeras un defecto de vigor para contraerse, ó llámesele tono, y hay un principio de disolucion pútrida en los segundos, que dispone para caer en un escorbuto declarado.

Parece lo segundo, q.e la hemeralopia, ó vision diurna, la oftalmía, y sus resultas, no constituyen una enfermedad primitiva é idiopática, sinó que son unos síntomas locales de otra enfermedad general, á la qual, si yo no me equivoco, es necesario dirigir las miras principales, sin desatender los males tópicos.

Parece lo tercero, que el estado de sólidos y líquidos ya referido forma la enfermedad general, y es causa antecedente de la oftalmía. No hallo datos suficientes para dar nombre justo á la enfermedad del todo, si no es que se diga escorbuto incipiente, ó vicio análogo á él, y que le precede.

Tampoco los hallo para conjeturar qual sea la causa q.e determina los humores acres á fixarse en los ojos, sin hacer igual impresion en las demas partes. Quizá un exámen prolixo de circunstancias comunes á los acometidos de la oftalmía, y que fuesen capaces de ofender los ojos, descubriria la causa procatártica de ella, como cuenta

Antonio de Haen haber encontrado la de otra endémica en Viena de Austria.

Pero sea qual fuere la causa ocasional de la oftalmía de Alhucemas, se presentan las indicaciones generales de dar tono al sistema de los sólidos, y de oponerse á la degeneracion de los fluídos.

Como medios precautorios propongo el aseo posible en los quarteles, barrerlos bien, ventilarlos quotidianam.e, regarlos á menudo con algun vinagre: el uso del baño de mar, quando la estacion lo permita, y las ocupaciones del servicio, con la seguridad de los desterrados, lo hagan posible: lavarse cada dia con agua fresca la cara y manos: azufrar el agua que ha de beberse, ya sea echándole competente cantidad de aceyte de vitriólo, ya quemando azufre en las tinajas, barriles, ó depósitos donde se conserve: promover el consumo de vinagre, como condimento q.e puede corregir el daño de las carnes y pescados semi pútridos, y como bebida provechosa mezclado con agua en el Estío, ó usándolo en los Gazpachos, que tanto

se apetecen y tanto bien hacen á la gente pobre en los paises y estaciones de mucho calor.

Bien considero que muchos de estos recursos no están al arbitrio de los Profesores; mas tambien sé que alguna vez prevalece su consejo con los Gefes de semejantes Comunidades, y á tales casos se ciñe mi propuesta.

Otro medio preservativo de la oftalmía, si los amenazados de ella pidiesen dictámen quando sienten sus preludios, sería el de bañar los ojos con una ligera infusion de granos de Zumaque. Este colirio astringente, cuya fuerza se templa como se quiere, y que aconsejan Prácticos de primera nota para el tiempo de la erupcion de viruelas, puede fortificar las túnicas de los ojos, é impedir que los humores nocivos se fixen en ellas, segun lo hace en muchas ocasiones de que he sido testigo.

En la oftalmía ya formada, y cuya índole no es inflamatoria, las evacuaciones de sangre están contraindicadas; y solo en el caso de un Chemosis atroz

pudieran tener lugar las tópicas, que evacuando pocas gotas de sangre, desahogan el órgano sin debilitar el cuerpo. Ninguno de los sucesos de las evacuaciones generales q.e se hicieron en el primer método curativo, sirve de apoyo práctico á esta opinion.

Faltando una descripcion circunstanciada del vicio universal que da orígen á la oftalmía y la fomenta, es difícil poderse si algunos remedios indicados por esta, se hallarán contraindicados por aquel, y al contrario. El Profesor á cuyo cargo están los enfermos, decidirá á su vista lo que mas conduzente le parezca, de quanto aquí se apunte en términos generales.

Los purgantes blandos y repetidos, que se encomiendan en las oftalmías rebeldes inflamatorias, no tienen tanta cabida en esta; no obstante, convendrá mantener el vientre libre, sea con alguno de ellos, ó con ayudas frequentes, que relaxando unas veces, y estimulando otras los intestinos gruesos, produzcan una revulsion lenta, y aparten el conato dirigido hácia

los vasos x la cabeza.

Con el mismo fin se considera útil un drástico empleado en la fuerza del chêmósis, para excitar un sacudimiento vigoroso en la partes inferiores.

Los sedales parecen preferibles á las cantaridas en la enfermedad de q.e hablamos, no solam.e porque su efecto es mas duradero, quando así conviene, sinó tambien porque no introducen á la sangre partes capaces de promover su disolucion.

Acerca de medicamentos internos alterantes, las indicaciones expresadas piden tónicos y antisépticos administrados graduadamte; y entre ellos, ácidos vegetales no fermentados, quina, y azúcar. El alcanfor, como antipútrido, y diaforético, aprovechará por ambos respectos. Algun narcótico, y con particularidad el Opio, en los dolores intensos de la oftalmía, tomado en dósis competente, se juzga provechoso, supuesto q.e tales dolores no proceden de tension inflamatoria, sinó de irritacion; pero atendida la inercia de los sólidos, su uso debe ser raro.

Quando se note excesiva debilidad de fibras, cai-

miento de fuerzas animales, y otros síntomas que acrediten falta de accion, pueden añadirse á la quina la serpentaria, contrayerva, ú otros antisépticos equivalentes, dotados de principios que estimulen y animen con blandura.

Sobre remedios tópicos para la oftalmía nada especial se me ofrece, sinó que el alcanfor sea uno de los ingredientes de los fomentos y cataplasmas que se apliquen, cuidando de que unos y otras no relaxen demasiado, antes bien por grados insensibles vayan fortificando las túnicas de los ojos, esto es, q.e lleven algun suave astringente, y no sea salino, para no aumentar la irritacion.

Habiéndose experimentado que el pus detenido debaxo de la córnea la ulceraba casi siempre, y al fin la vista se perdia, soy de parecer que en lances iguales, si se repiten, se dé salida al pus, antes q.e empiece á producir estragos.

Madrid 6 de Feb.o de 1794.

Antonio Fernandez Solano

Se conformó la Junta con este dictámen, y acordó se intime al Autor el uso de los eméticos, p.r si tuviere lugar segun las indicaciones q.e se presenten.

Antonio Fernandez Solano